

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Viernes 9 de Diciembre de 1814.

Sra. Leocadia Virg y Mr. = *Quarenta Horas en la Real iglesia de nuestra Señora de Loreto.*

VIVA FERNANDO.

El Procurador.

En verdad causa admiracion que despues del siglo de la revolucion francesa y del imperio de Bonapartes despues de haberse experimentado en toda la Europa y aun fuera de ella lo que puede esperarse de aquellas teorías fosfóricas, cuyo objeto en boca de los filósofos que las presentaron no era otro que la felicidad de los hombres en el estado social, todavia haya publicistas en países ilustrados que califiquen *de planes contra los verdaderos intereses del género humano* las únicas medidas que la razon y prudencia de los tiempos sugieren á los gobiernos sensatos para precaverse de nuevos escollos, y cicatrizar las heridas causadas durante el triste periodo de su comun calamidad. ¿Qué mas pudieron desear estos sabios bienhechores de la docilidad de los pueblos con respecto á su doctrina? les persuadieron á que eran soberanos, y al punto arrebataron el cetro de las manos de sus reyes; les proclamaron legisladores, y en un momento dictaron á miles las constituciones y los decretos; les inspiraron un odio mortal á los institutos religiosos, y volaron como frenéticos á romper las puertas de los claustros, á derribar los altares, á abrasar los templos, á perseguir y acabar con sus ministros: les dixeron que el Papa era un *infame*, los sacerdotes unos tiranos subalternos, la Inquisicion un tribunal sanguinario y cruel, y la idea de otra

vida inmortal donde la virtud será recompensada y el crimen castigado, un prestigio de la política de los reyes; y los pueblos dóciles á estas máximas regeneradoras danzaron sobre la tumba de los Pontífices, sobre el sepulcro de los ministros del santuario, sobre las ruinas de la Inquisicion, cantando himnos á los deleytes de la vida y proclamando la muerte por un sueño eterno. Dixeron á los pueblos que la libertad es un derecho imprescriptible, y la igualdad entre los ciudadanos una ley inviolable de la naturaleza; y al punto la libertad tuvo altares y sacrificios, y la igualdad entró á substituir en las sociedades á la diferencia de clases, condiciones y estados. En fin les persuadieron á que el poder público debía estar en manos de la filosofía, y ellos obedientes á estas sugestiones benéficas renunciaron generosamente al ejercicio de su soberanía, y consintieron en ser gobernados por unos reyes filósofos.

Mas esta filosofía infernal quitándose la máscara no hizo mas que intimar al linage humano una nueva época de desdichas. Mientras limitada á ser maestra de los pueblos encendia sus pasiones y les lanzaba en los horrores de la anarquía, no podía impedir que el convencimiento de la desgracia triunfase en fin de unos ciudadanos engañados, inspirándoles el deseo de volver al seno de sus instituciones paternales; pero empuñando ahora el cetro soberano, y árbitra de la opinion como de la fuerza, lo empleaba todo en cerrar el corazon, la boca y los oídos de sus esclavos, para que en la infelicidad en que iban á permanecer por muchos siglos no conservasen memoria de lo pasado, ni se alentasen con la esperanza de lo porvenir. De un cabo á otro de la desventurada Europa no se veia mas que un matadero inmenso lleno de víctimas y verdugos, una basta cárcel, donde los encarcelados cargados de cadenas y destinados á la muerte habian perdido hasta las primeras ideas de su propia dignidad.

El cielo y la España tronaron sobre este sistema horrible, despertaron las naciones, arremetieron unidas contra sus pérfidos opresores, y á la manera que los peñascos

arrojados por los volcanes, suspendidos algun tiempo en la columna ardiente, vuelven á rodar con estrépito hasta el fondo de las entrañas de fuego que las habían arrojado; así Bonaparte y demas reyes de la filosofia cayeron de los tronos á que aquella les elevó. Los gobiernos pues amaestrados por una larga adversidad se preguntan á sí mismos, ¿qué éramos nosotros y qué eran los pueblos antes que la moderna filosofia viniese á ilustrar la razon y dirigir el espíritu público de las sociedades? ¡Ah! ni los príncipes fueron conducidos al cadalso, ni los ministros y magnates degollados, ni las ciudades abrasadas, ni los ciudadanos se vieron sumergidos en un abismo de desventuras, ni el despotismo en fin se desplegó jamás baxo tantas formas y aspectos. Entonces las mismas debilidades de los que mandaban se perdian en la sumision de los que obedecian, y siguiendo unos y otros las máximas del verdadero saber sacrificaban gustosos al sosiego de la vida el perdón de algunos yerros inevitables en toda forma de gobierno. Entonces una sociedad de hombres sábios formados en el retiro, en el estudio y en la virtud, guiaban nuestra niñez, cultivaban nuestra mocedad, preparándola para desempeñar dignamente los diferentes destinos del estado, y conducirse en todo como hombres de honor y buenos cristianos. Baxo la direccion y disciplina de estos excelentes maestros florecieron las ciencias, las artes, las costumbres, la religion, gustando los pueblos en el seno de la paz y del orden de las dulzuras de la vida civil. Ellos fueron el apoyo mas firme del trono y del altar, un escudo contra la rebellion y la tiranía, la reconciliacion de las familias, el vehículo de los clamores públicos, y los mediadores entre el Rey y los vasallos, entre Dios y los hombres.

Entonces la Inquisicion qual genio benéfico é invisible velaba incesantemente á las puertas de la ciudad, protegía al justo en su reposo, é impedía que entrasen en su espíritu y corazon el error y el crimen. En vano la impiedad serpenteaba en torno de las sociedades católicas con el fin de minar sus cimientos, y sepultarlas

baxo las ruinas del sagrado alcázar de Jesucristo: la Inquisicion, tronando sobre los malvados, destruia con la velocidad del rayo sus tramas destructoras y homicidas, y preservaba al pueblo de los males incalculables de la irreligion.

Tal es lo que los gobiernos se responden á sí mismos al indagar las causas que tanto han afligido al género humano. La época de la general calamidad empezó con la pérdida de la Inquisicion y de los Jesuitas, con la persecucion de la religion y de sus ministros. Luego ¿qué cosa puede haber mas natural que volver los ojos y los corazones hácia aquellos establecimientos los quales acordándonos nuestra felicidad antigua son los únicos que en el dia pueden enjugar nuestras lágrimas, y cicatrizar las profundas heridas del estado? ¿El Sr. Ingles Whitbread que en su discurso al Parlamento de Lóndres de 8 de Setiembre contempla en ellos *otros tantos planes formados contra los verdaderos intereses del género humano*, halla por ventura en su filosofía algun medio mas digno de reemplazar aquellos beneficios de que las sociedades quedaron privadas por la abolicion de semejantes institutos? ¿Qué freno encuentra para aquellas pasiones violentas, aquellos designios impíos que han cubierto la tierra de crimines y de sangre, y para rectificar la marcha de la generacion naciente heredera de la espantosa atrocidad de la que la precede? ¿Qué hubiera sido del trono de Inglaterra, y de los pocos que han escapado del naufragio universal, á no haberse interpuesto entre la tempestad y el último peligro los principios luminosos de un pueblo formado en la escuela de la Inquisicion y de los Jesuitas? Estamos ya en el puerto, y el publicista ingles debe convencerse de que los hombres, las naciones y los gobiernos hartos castigados, y muy instruidos por la adversidad, desecharán con indignacion aquellas ideas pomposas, cuyos resultados han sido el azote mas cruel del género humano, y el oprobio de nuestra edad, adoptando las que juzguen mas á propósito para preservarlas en adelante de semejantes desgracias.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 9 de Noviembre.

PARLAMENTO BRITANICO.

Cámara de los pares.

Hoy á las ocho en punto se ha presentado en el parlamento S. A. R. el príncipe regente. Concluidas las ceremonias de estilo, sir T. Tyrwhitt, uxier de la vara negra, ha pasado á la estancia de los comunes para llevarles la orden de venir á la barra, y pocos momentos despues, ha entrado gran número de miembros de esta cámara con su orador al frente.

S. A. R. pronunció entonces el discurso que sigue:

Milores y señores: con el mas profundo sentimiento me veo obligado á manifestar que S. M. continúa padeciendo la misma enfermedad.

Mucho me alegrara poderos anunciar ya el fin de la guerra de este país con los Estados Unidos de América.

Aunque ella haya dimanado de la agresion no provocada del gobierno de los Estados Unidos, y dirigiéndose á favorecer los proyectos del enemigo comun de la Europa contra los derechos y la independencia de todas las demas naciones, no por eso he dexado de desear eficazmente su término, con condiciones justas y honrosas.

En este momento mismo mantengo abiertas negociaciones relativas á este objeto; pero su buen éxito debe depender de las disposiciones del enemigo, las quales quisiera que fuesen conformes á las mías.

Las operaciones de los exércitos, tanto por tierra como por mar, han obtenido en la bahía de Chesapeake, durante el curso del año presente, resultados los mas brillantes y felices.

La esquadrilla que tenia el enemigo en el Patuxent ha sido destruida; la señalada derrota de sus fuerzas de por tierra dexó expedito el camino de la ciudad de Washington al destacamento del exército de S. M., y la osadía de todos nuestros movimientos por esta parte, ha dexado una honda impresion en el ánimo de los habitantes de aquel país, que han sentido todo el peso de las calamidades, á que les expone una guerra emprendida sin objeto ni necesidad.

La expedicion que se dirigió desde Halifax contra las costas septentrionales de los Estados Unidos, ha cumplido sus fines no menos gloriosamente; y á sus sucesos se ha seguido la inmediata sumision del importante y dilatado distrito del rio Penobscott.

Hablándoos de estas empresas, no dudo de que hallaré vuestro ánimo bien dispuesto para hacer justicia al valor y á la disciplina que han mostrado nuestras tropas de por tierra y por mar, y que

lamentareis la sensible pérdida que ha experimentado este país con la muerte del valeroso capitán de S. M., que pereció al tiempo que se adelantaba contra Baltimore.

He aprovechado la primera ocasión que me ha ofrecido el estado de los negocios de la Europa para enviar al río San Lorenzo fuerzas considerables, las cuales no pudieron llegar allá hasta una época muy adelantada de la campaña.

A pesar de los contratiempos que parece hemos sufrido en el lago Champlain, el número y la calidad de las tropas que sirven actualmente en el Canadá me inspiran esperanzas fundadas de que la superioridad de las armas de S. M. no tardará en volverse á conocer por esta parte de la América septentrional.

Causas inevitables retardan la abertura del congreso de Viena algo mas de lo que al principio se había pensado; mas yo haré todos mis esfuerzos, durante el curso de las negociaciones actualmente entabladas, porque se tomen aquellas disposiciones que mas convengan para fixar la paz que tengo la dicha de haber ajustado con las demas potencias aliadas, y restablecer entre ellas el equilibrio del poder que tanto importa para la permanencia de la tranquilidad de Europa.

Señores de la cámara de los comunes: he dado las órdenes correspondientes para que se os presente el estado de las sumas necesarias para el servicio del año próximo.

Tengo la dicha de poderos anunciar que las rentas y el comercio del reyno-unido estan en el estado mas floreciente.

Me es sensible experimentar la necesidad de desembolsos considerables para hacer frente á las obligaciones del año próximo; pero las circunstancias que han acompañado á la prolongada y ardua lucha que acaba de terminarse en Europa, causan un *deficit* crecido, que, como conocéis, es indispensable llenar: por otra parte, la guerra contra la América hace necesaria la continuacion de nuestros mayores esfuerzos.

Milores y señores: el caracter particular de la última guerra y su extraordinaria duracion, deben haber atacado materialmente á la situacion interior de todos los países que se han visto envueltos en ella, asi como tambien á las relaciones comerciales que antes existian entre ellos.

En estas circunstancias espero que esteis penetrados de lo que importa proceder con la celeridad posible á la adopcion de aquellos medios que se estimen mas convenientes para extender nuestro comercio, y aprovechar nuestras presentes ventajas. Desde luego podeis contar con mi apoyo y cooperacion cordial para todo lo que pueda contribuir á la mayor prosperidad de los estados de S. M.

Después de haber pronunciado su discurso el príncipe regente

salió de la cámara con su comitiva, y los comunes se retiraron á la cámara baxa.

En esta sesion ha propuesto el conde de Abingdon una representacion al príncipe regente; y apoyando la misma proposicion el conde de Delawarne manifestó algunas imputaciones contra el almirantazgo. Mas para rebatirlas ha dicho el vizconde Melville, que la marina inglesa ha hecho entrar prisioneros en Inglaterra cerca de 200 marineros americanos, apresado ó destruido cerca de 200 navíos de guerra, ó armados, y mas de 900 buques mercantiles. Declara sin embargo el noble lord, que nada puede responder relativamente á los sucesos ocurridos en los lagos del Canadá, porque no ha recibido todavía el gobierno relaciones bastante fidedignas y circunstanciadas para poderlas presentar baxo una forma oficial.

Lord Grenville censura agriamente la guerra de América, que atribuye á la injusticia de las órdenes del congreso, y las operaciones de los exércitos ingleses en los Estados Unidos. Su señoría se exalta principalmente contra la destruccion de los edificios públicos de Washington.

Despues de haber oido al conde de Liverpool, la cámara votó unánimemente porque se hiciese la representacion.

En la cámara de los comunes propuso tambien lord Bridport que se hiciera una representacion al príncipe regente; apoyando esta proposicion M. Graham. Ya se iba á votar la cuestión, quando M. Whitbread principió un largo discurso, en que ha declarado vigorosamente contra las operaciones del canciller del echiquier, contra la guerra de América que achaca tanto al gobierno ingles como al de los Estados Unidos, contra el plan de haberla adoptado por la Inglaterra, contra el almirantazgo, contra la mision de M. Canning á Lisboa antes del regreso del príncipe regente á Portugal, y en fin contra todas las medidas propuestas ó adoptadas por los ministros. Despues de haber oido al canciller del echiquier y á algunos otros miembros, la cámara ha votado la representacion al príncipe regente.

Si merecen fe las últimas noticias de España, los puertos de la Habana y Puertorico, que mediante una declaracion pública de las cortes y de la regencia, se habian abierto á nuestros navíos, acaban de cerrarse por un decreto del rey; y aseguran que una copia de él se halla en manos del cónsul general de España en Lóndres. Los negociantes estan pasmados de que un edicto de tanta importancia para el comercio británico no se haya promulgado en este pais por las autoridades competentes; mayormente habiendo razon para esperar que S. M. C. hubiese fixado algun plazo para su cumplimiento, pues de otro modo les ocasionará crecidas é inevitables pérdidas. (*The Courier.*)

Del 10. Cámara de los comunes. M. Whitbread: tengo que hacer

dos preguntas; la primera es para saber si los americanos han dado nuevos motivos de represalias despues que el general Prevost ajustó que no volveria á usarlas: las atrocidades de que se ha hablado para justificar el incendio de Washington hace ya dos años que se cometieron. ¿Han podido ellas disculpar la conducta de los ingleses? Mi segunda question es relativa á lo ocurrido en Gibraltar, donde un oficial ingles ha entregado al gobierno español dos personas que se habian refugiado en esta fortaleza.

El canciller del echiquier: un año há no mas que los americanos han cometido atrocidades en el Canadá. Si el general Prevost ha usado de represalias despues del ajuste hecho con los americanos, es porque ellos le han dado motivo con su conducta posterior. En quanto al segundo objeto, se abrirá inmediatamente una informacion judicial.

M. Whitbread: la conducta diferente del general Prevost y del almirante Cóchrane ofrece un no sé qué de misterioso, que exige explicacion.

M. Freemantle: ¿en virtud de qué convenio sirven nuestras tropas en Holanda? ¿Qué razones han podido oponerse á que este convenio se ratifique? No tiene exemplo, y es ademas inconstitucional el que los ministros mantengan en Holanda un ejército ingles, sin darle parte de ello al parlamento. Estas tropas estan á les órdenes de S. A. R. el príncipe soberano de los Países-Baxos, quien por todos títulos merece mi respeto, mi aprecio y aun mi admiracion; pero con todo eso, nunca se ha visto que un ejército ingles esté sometido enteramente á las órdenes de un general extranero, que no esté sujeto á nuestras leyes. En la guerra de siete años nuestras tropas estuviéron baxo las órdenes del príncipe Fernando; mas al mismo tiempo el marques de Granby tenia la direccion de ellas, y á su vigilancia estaba confiado el cumplimiento de las leyes militares. No es indiferente el asunto de que estoy hablando á la cámara, ni indigno de su mas maduro exámen. No se ha dado la razon por qué se quebranta la constitucion tan abiertamente, sino se quiere que lo sea, el que la paz que se ha anunciado como un suceso de tanta importancia no puede mantenerse sin esta fuerza armada: y á su consecuencia propongo que se le dirija al príncipe regente una humilde representacion, para que se sirva remitir á la cámara copia de las estipulaciones formadas para el mantenimiento de tropas extrangeras en los Países-Baxos.

(Se concluirá.)

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA.

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.